

# El recorrido en torno a la sepultura turriforme de Pozo Moro y secuencia narrativa de sus relieves: algunas propuestas \*

IGNACIO M. PRIETO VILAS\*\*

## RESUMEN

*En este artículo se presentan varias propuestas de carácter arquitectónico y escultórico relativas al edificio turriforme de Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón, Albacete). Para ello se hace una revisión, desde una nueva perspectiva, de ambos aspectos. El resultado es una propuesta de recorrido lineal en torno a la sepultura, directamente relacionado con una secuencia de lectura de su programa iconográfico y de los restantes elementos escultóricos presentes en la construcción.*

## PALABRAS CLAVES

*Propuestas, Pozo Moro, revisión, aspectos arquitectónicos y escultóricos, recorrido y secuencia.*

## ABSTRACT

*In this article are introduced several architectonic and sculptoric proposals related to the Turriform-building from Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón, Albacete). For this it is necessary to make a review, from a new outlook, of both aspects. The result is a proposal of course around the interment, directly related to a reading sequence of its iconographic program and the sculptoric elements of the building.*

## KEYS WORDS

*Proposals, Pozo Moro, review, architectonic and sculptoric aspects, course and sequence.*

---

\* Desde estas páginas me gustaría expresar mi más sincero y profundo agradecimiento a D. Martín Almagro-Gorbea, D. Juan José Blázquez Pérez, D. Carlos Daudén Sala y D. Fernando López Pardo por la inestimable ayuda prestada.

\*\* Universidad Complutense de Madrid.

## INTRODUCCIÓN

La bibliografía en torno a la construcción turriforme de la necrópolis ibérica de la finca de Pozo Moro es, probablemente, una de las más amplias relacionada con la Cultura Ibérica y de las más variadas. Pese a todo, este vestigio material de las costumbres funerarias ibéricas aún hoy en día sigue planteando numerosas incógnitas y problemas no resueltos, algunos de los cuales serán abordados en este trabajo desde el deseo de contribuir a una satisfactoria interpretación que permita avanzar en el proceso de su resolución.

Como punto inicial, y en base a asentar los argumentos que a continuación se irán exponiendo, considero obligado realizar una primera aclaración de términos. En este trabajo he optado por emplear la expresión «conjunto funerario monumental» en lugar de acudir a la convencional denominación de «monumento»; esto es así por el hecho de que considero insuficiente este último término para englobar, en su totalidad, el complejo arquitectónico dentro del cual se inserta el conocido edificio reconstruido en el MAN. El estudio de este edificio debe ser abordado desde el propio estudio de los elementos arquitectónicos que lo rodean y se relacionan con él, de forma que todos ellos sean considerados como un conjunto. Por ello, en este trabajo se distinguirá entre el término «monumento», referido únicamente a la construcción turriforme que se levanta en el centro del complejo, y «conjunto funerario monumental», relativo tanto al edificio como a sus elementos relacionados.

## SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN<sup>1</sup>

El entorno conocido como «Pozo Moro» se sitúa en el término municipal de Chinchilla de Montearagón, perteneciente a la Provincia de Albacete. La localización exacta del yacimiento es de 38.º 49' 20'' latitud Norte y 2.º 1' 40'' longitud Este de Madrid de la hoja n.º 791 «Chinchilla de Montearagón» del mapa 1: 50.000 del Instituto Geográfico Nacional (Almagro-Gorbea, 1983: 179), a medio camino entre las poblaciones de Pozo-Cañada y Horna: a 7 km. de la primera de ellas, a 31 km. de Albacete, 14 km. de Chinchilla de Montearagón y 5,5 km. de la pedanía de Horna (Daudén Sala, 1971: 10).

---

<sup>1</sup> Para ampliar este apartado remito a los diversos estudios realizados al respecto: ALMAGRO-GORBEA, 1983; DAUDÉN SALA, 1978.

«Pozo Moro» es la denominación del paraje en el que se encuentra el yacimiento y la finca a la que éste pertenece. Esta finca se extiende a ambos lados de la carretera local que une las localidades de Pozo-Cañada y Horna, quedando la necrópolis 40 metros al Sur de la misma, aproximadamente a unos 880 m. de altitud s.n.m.<sup>2</sup> La topografía predominante en sus inmediaciones se caracteriza por un relieve de pequeñas elevaciones calizas que destacan sobre planicies con humedales de carácter salino (Vilas Minondo, 1991: 33), tales como la laguna salada de Pétrola, apenas a una decena de kilómetros al Este del yacimiento.

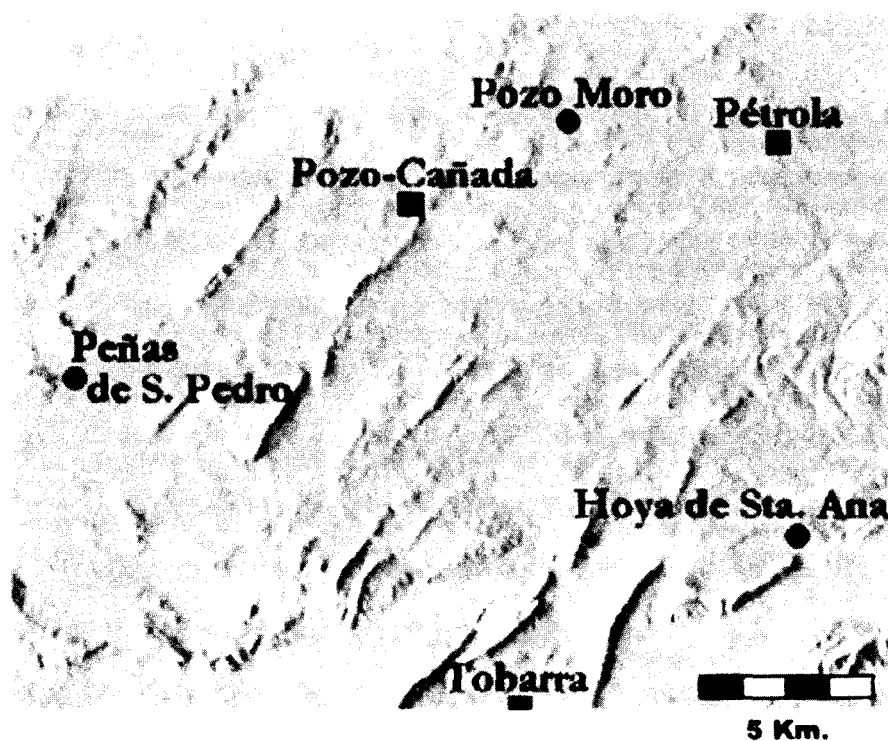


Fig. 1 Mapa topográfico digitalizado con la localización del yacimiento

<sup>2</sup> Dentro de los llamados «Altos de Chinchilla», con una altitud media aproximada de 1.000 m. (ALMAGRO-GORBEA, 1983: 179).

Este carácter endorreico de la zona pone de relieve la destacada importancia de la presencia de un pozo de agua potable en las cercanías del yacimiento, pozo que da nombre a la finca.

Esta misma importancia queda reflejada en el hecho de que la ya mencionada carretera local entre Pozo-Cañada y Horna presenta una brusca desviación al pasar junto al pozo, aproximándose a éste, para retomar posteriormente el mismo trazado rectilíneo que la lleva a desembocar en la carretera que une Chinchilla y Horna. A su vez, esa desviación también puede ser puesta en relación con los encharcamientos que se producen habitualmente en la balsa del pozo <sup>3</sup>, por lo que el camino circula respetando la curva de nivel de los 880 m. de altura s.n.m. para evitar pasar por la zona descendente hacia el punto más bajo de la vaguada <sup>4</sup>.

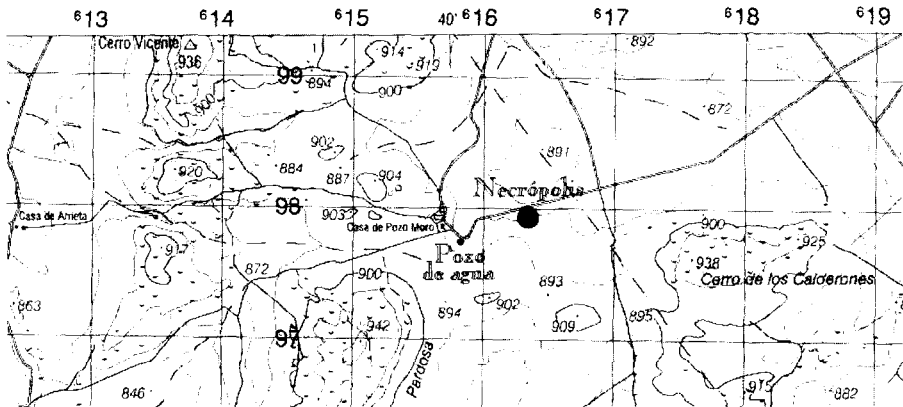


Fig. 2 Emplazamiento de la necrópolis y su relación con el pozo de agua

El yacimiento ocupa una suave ladera descendente hacia el Norte con una pendiente inferior al 2% (Almagro-Gorbea, 1983: 180), asentándose sobre un suelo calizo y pedregoso, con un 20% de cal, 30% de arcillas y un poder retentivo del 40%, con un pH del 7,1 (Daudén Sala, 1978: 33). En general, la finca siempre ha contado en las inmediaciones con la fama de ser muy rentable a nivel de productividad agrícola, a lo que se le une la

<sup>3</sup> DAUDÉN SALA: *com.pers.*, a quien muestro mi más sincero agradecimiento.

<sup>4</sup> Más proclive al encharcamiento.

importancia de que su pozo sea el único de las cercanías que no se seca en tiempos de estío <sup>5</sup>.

## *SU RELACIÓN CON LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN*

La necrópolis ibérica de la finca de Pozo Moro se emplaza en una importante encrucijada y nudo de las principales vías de comunicación del Sureste de la Meseta en época antigua, entre las que se podrían destacar:

### *Vereda Real de Cuenca a Cartagena*

Desde época prerromana, la que luego fue conocida como Vereda o Cañada Real de Cuenca a Cartagena, destacada vía del ganado trashumante, era el camino natural de más fácil acceso a la Meseta desde la costa Mediterránea del Sureste peninsular y, a su paso por la finca de Pozo Moro, esta ruta queda apenas a 700 m. al Este del yacimiento (Almagro-Gorbea, 1983: 181 <sup>6</sup>). Su trazado discurre a los pies del Cerro de los Calderones, cruzándose con la carretera local entre Pozo-Cañada y Horna. El excavador de esta necrópolis ya puso de relieve la coincidencia del trazado de esta vía con la comunicación entre destacados yacimientos ibéricos situados en sus inmediaciones <sup>7</sup> (Almagro-Gorbea, 1983: 181-182), y que, a su vez, debe relacionarse con la presencia de pozos de agua potable todo a lo largo de su recorrido <sup>8</sup>.

### *La Vía Complutum-Carthago Nova*

Algo más al Oeste, Entre Pozo Moro y la carretera Nacional 301, y paralela a la Vereda Real de Cuenca a Cartagena discurría la vía romana de *Complutum* a *Carthago Nova*, que dada la larga perduración temporal del uso de la necrópolis de Pozo Moro <sup>9</sup> también debe ser tenida en cuenta. Su recorrido presenta variantes en función de los distintos

---

<sup>5</sup> DAUDÉN SALA: *com.pers.*

<sup>6</sup> Aunque en esta publicación se menciona una distancia de 300 m., frente a los 700 m. existentes.

<sup>7</sup> Como el caso de la necrópolis de Hoya de Santa Ana, situada unos veinte km. al Sureste de Pozo Moro.

<sup>8</sup> Tales como el pozo de Hoya Redonda o el Pozo de Olivares.

<sup>9</sup> Desde finales del s. VI a.C. hasta época tardorromana (Almagro-Gorbea, 1983: 183).

investigadores, pero en lo esencial coinciden en su paso por las cercanías del yacimiento.

Destacados yacimientos arqueológicos quedan comunicados por esta ruta, ya que a lo largo de su trazado, proveniente de *Complutum* y *Segóbriga*, pasaba por las cercanías de La Roda, La Gineta, *Saltigi* (Chinchilla de Montearagón), por la hondonada de Pozo Moro, Venta Nueva, Torre Ochea (o Torre Uchea), el Tolmo de Minateda y seguía ya por territorio murciano hasta desembocar en *Carthago Nova* (Blánquez Pérez, 1990: 49). El hallazgo de varios miliarios en las cercanías de Pozo-Cañada relacionados con esta vía de comunicación contribuyen a atestiguar su cercanía al yacimiento que nos ocupa (Blánquez Pérez, 1990: 53 nota 78).

### *La Vía Heraklea*

Esta ruta terrestre también ha sido denominada en la investigación como «Camino de Aníbal», y para época romana «Vía de Augusto», por lo que es necesario aclarar que esa coincidencia en su denominación no es correcta, ya que se emplea para hacer referencia a recorridos no siempre coincidentes, abogando algunos investigadores por diferenciar ambas rutas con claridad a su paso por la Provincia de Albacete, sin tramos comunes (Sanz Gamo y López Precioso, 1994: 234). La Vía Heraklea haría referencia a una vía de comunicación ya perfectamente conformada a finales del II Milenio a.C. y que sería «reutilizada» con importante continuidad cronológica (Blánquez Pérez, 1990: 51, 57). El trazado de esta ruta unía la Alta Andalucía con Levante (Almagro-Gorbea, 1983: 181-182), pasando al Sur de Chinchilla de Montearagón y cruzando la vía romana *Complutum-Carthago Nova* y la Vereda Real de Cuenca a Cartagena, para, posteriormente, por el camino de Chinchilla a Pétrola llegar a esta última localidad. De este modo, esta vía de comunicación aprovecharía un pasillo natural entre la Cordillera Ibérica, al Norte, y la Bética, al Sur, que corre a lo largo de Pétrola, Pozo-Cañada, Peñas de San Pedro, Casas de Lázaro y Alcaraz (Blánquez Pérez, 1995a: 239).

Con respecto a esta importante ruta conviene destacar la opinión de Almagro-Gorbea, para quien la carretera local entre Pozo-Cañada y Horna, en lugar de ser un pequeño ramal paralelo, cinco kilómetros al Sur de la Vía Heraklea, del tramo entre *Saitabi* (Játiva) y *Cástulo* (Linares), sería en realidad el trazado original de esta misma ruta a su

paso por la zona <sup>10</sup>. Sin embargo, otras posiciones proponen un trazado para la Vía Heraklea mucho más hacia el Sur, sin poder relacionarla con el yacimiento de Pozo Moro (Sanz Gamó y López Precioso, 1994: 234).

### *El Camino de Aníbal*

Parece necesario dedicarle un apartado especial a esta vía. La coincidencia en las propuestas de su trazado son absolutas, a excepción de los casos en los que se intenta relacionar con la anteriormente mencionada Vía Heraklea <sup>11</sup>. Este camino entraba en la Provincia de Albacete por Caudete y desde Montealegre atravesaría Los Llanos, lo cual la pondría en relación con la necrópolis de Pozo Moro, distante unos pocos kilómetros de su recorrido. Este eje Este-Oeste, en el cual se incluiría esta vía, es el que se empleó para la penetración de elementos comerciales de tipo griego, a juzgar por la gran cantidad de productos de cerámica griega documentados en tres de las principales necrópolis que pone en relación esta vía: Hoya Gonzalo, Pozo Moro y El Salobral, y que responderían a un comercio estructurado desde el Levante hacia el sur meseteño (Sanz Gamó y López Precioso, 1994: 234). Al realizar estas afirmaciones se estaría defendiendo una gran antigüedad para esta vía <sup>12</sup>, incluso anterior a la propia denominación que recibe.

### *La Vía Bolbax-Pozo Moro*

El trazado de esta vía ha sido propuesto en función del hallazgo de materiales tales como ánforas de tipo fenicio en el poblado de Los Almadenes (Hellín, Albacete), las ánforas conocidas como del Grupo del estrecho, las cerámicas griegas, algunos tipos de fíbulas, objetos de pasta vítrea, y otros como la figurita del Sátiro del Llano de la Consolación (López Precioso, Jordán Montes y Soria Combadiera, 1992: 51 y ss.). Esta ruta se incluiría dentro de las vías que siguen un eje Norte-Sur buscando el valle de Minateda-Agramón hacia tierras murcianas

---

<sup>10</sup> Afirmación que basa en la mejor correspondencia de este trazado con la localización de importantísimos yacimientos ibéricos tales como el Cerro de los Santos, Llano de la Consolación, el Salobral y Balazote (Almagro-Gorbea, 1983: 182).

<sup>11</sup> *Vid. supra.*

<sup>12</sup> Al menos finales del s. VI-inicios del s. V a.C. si nos fijamos en la cronología de los materiales de origen griego presentes en Pozo Moro y Los Villares de Hoya Gonzalo (ALMAGRO-GORBEA, 1983: 183 y ss.; BLANQUEZ PÉREZ, 1992: 255 y ss.).

(Sanz Gamo, 1997: 235). Teniendo en cuenta que la cronología dada al poblado orientalizante de Los Almadenes se sitúa hacia finales del s. VII a.C. (Sala Sellés y López Precioso, 1995: 190), y que los materiales hallados en este yacimiento tienen paralelos con materiales tanto de la Alta Andalucía como de las zonas de Murcia y Alicante, parece apropiado considerar que las rutas de comercio cercanas a este poblado tendría una alta cronología, por lo menos coincidente con la de creación y ocupación de este yacimiento.

De este modo, aunque sería más prudente considerar que el eje viario principal Norte-Sur que articulaba los más destacados yacimientos de la Provincia de Albacete ya era utilizado hacia el 500 a.C., en función de la fecha propuesta para Pozo Moro por su excavador (Almagro-Gorbea, 1983: 183; Sanz Gamo, 1997: 235), no se debe olvidar la alta cronología asignada al poblado de Los Almadenes, que podría ponernos en relación con un uso aún más antiguo de estas rutas de comunicación que explicasen mejor la posterior localización de importantes yacimientos «controlando» ese eje, entre los que destacaría Pozo Moro.

### *La Vía Cástulo-Saiti*

El estudio de los materiales mencionados con motivo del trazado de la vía anterior también ha ayudado a establecer otro recorrido que remontaría el Segura pasando por el Tolmo de Minateda y el Cerro de los Santos. Para su recorrido, en lo que se refiere al yacimiento de Pozo Moro, conviene tener en cuenta uno de los cuatro ramales que se han establecido, que uniría el Cerro de la Fortaleza con el poblado correspondiente a la necrópolis de Pozo Moro (López Precioso, Jordán Montes y Soria Combadiera, 1992: 60).

### *La Vía Játiva-Cástulo*

Esta ruta, cuyo trazado estaría en función de la distribución del poblamiento en época prerromana a lo largo de los territorios que comunica, seguiría el camino Játiva-Pozo Moro-Cerro de los Santos-Hellín-Elche de la Sierra-Nerpio-Pedro Andrés y continuaría por la Provincia de Murcia en dirección a la importante ciudad de *Cástulo* (Lillo Carpio, 1989: 258). Para Sanz Gamo se trataría en realidad de, al menos, dos caminos distintos que confluirían en Pozo Moro (Sanz Gamo, 1997: 234).



### Pozo Moro-Ontur

Aunque su trazado se ha propuesto para época romana y visigoda (López Precioso, 1993: 99 y ss.), los destacados yacimientos de diversas épocas que pone en contacto sería una prueba de la importancia como nudo viario de la vaguada de Pozo Moro. Desde la zona Pozo Moro-Los Calderones el camino seguiría la misma ruta que la «Vereda Real de Cuenca a Cartagena» hasta Hoya de Santa Ana, desde donde proseguiría hasta Ontur-Fuente Álamo por el «Camino de Albacete» (López Precioso, 1993: 124).

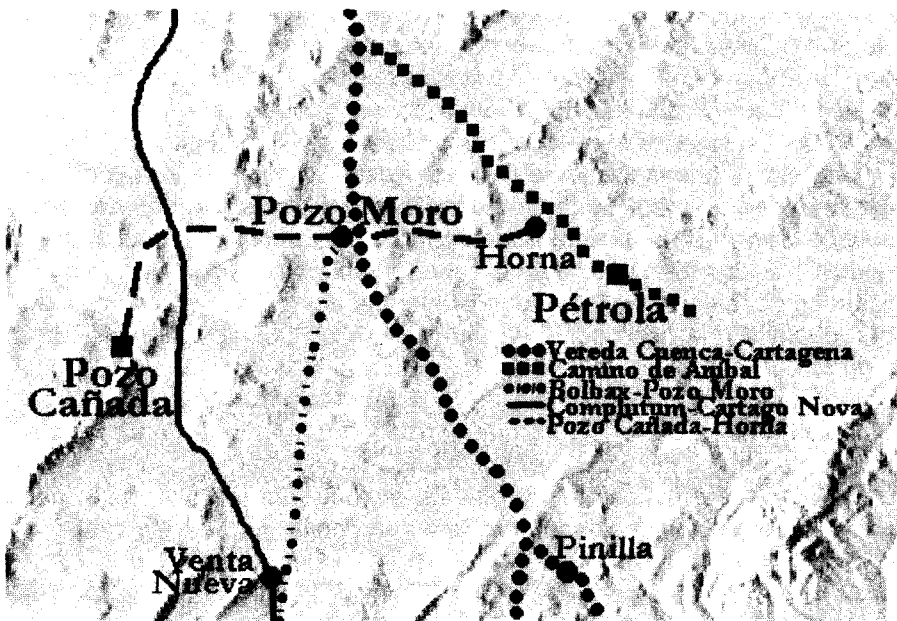


Fig. 3 Mapa de las principales vías de comunicación a su paso por las cercanías del yacimiento

Resumiendo, el yacimiento de Pozo Moro debe ser puesto en relación con, al menos, tres importantes vías de comunicación del Sureste de la Meseta; estas tres vías son:

- A 700 metros al Este del yacimiento discurre la Vereda Real de Cuenca a Cartagena.
- Al Oeste del yacimiento, entre éste y Pozo-Cañada, discurre la vía romana entre *Complutum* y *Carthago Nova*.

- Cinco Kilómetros al Norte del yacimiento se encontraría la ruta prerromana conocida como Vía Heraklea, aunque Almagro-Gorbea defiende que la carretera local entre Pozo-Cañada y Horna, que discurre apenas a 40 metros al Norte del yacimiento, sería un recorrido más acertado para esta ruta a su paso por la zona.

Es indudable la relación del paraje de Pozo Moro con el trazado de las vías de comunicación desde muy temprana época protohistórica, que como se ha visto en el caso de la ruta que discurría por las cercanías del poblado orientalizante de Los Almadenes, con su alta cronología, debieron ser importantes medios de entrada de influjos orientalizantes, dentro de cuyos presupuestos debe ser incluido el conjunto funerario monumental de Pozo Moro.

### 30 AÑOS DE INVESTIGACIONES <sup>13</sup>

El yacimiento hallado en la finca de Pozo Moro fue dado a conocer a la comunidad científica por el entonces dueño de esos terrenos, D. Carlos Daudén Sala, a través de dos breves artículos publicados en la revista médica *Minutos Menarini* <sup>14</sup>, en el primero de los cuales se narran las vicisitudes del hallazgo y las dudas existentes acerca de si el hallazgo correspondía a una necrópolis, un santuario o un poblado ibéricos. En el segundo de ellos, ya realizadas las primeras intervenciones arqueológicas, se menciona la existencia de la demarcación de una construcción realizada en sillares de piedra que correspondería a un «monumento funerario perteneciente a un personaje importante, guerrero famoso, etc.», lo que unido a otras tumbas y objetos encontrados parecía dejar claro que el yacimiento mencionado era una necrópolis <sup>15</sup>.

<sup>13</sup> Este breve apartado viene a complementar un interesante artículo de Raquel Castelo Ruano dedicado a las noticias en prensa relativas al monumento de Pozo Moro: «Documentación y hemerografía del monumento de Pozo Moro, Chinchilla (Albacete)», *BAEAA* n.º 34; págs. 86-103. Madrid, 1994, así como el resumen historiográfico sobre Pozo Moro que esta misma investigadora realizó para su publicación «*Monumentos funerarios del Sureste peninsular: elementos y técnicas constructivas*», Madrid, 1995, págs. 59-62. Con este apartado no se pretende hacer una enumeración completa de todos los trabajos relacionados con el estudio del conjunto funerario monumental de la finca de Pozo Moro, sino ilustrar las distintas posiciones existentes dentro de la investigación a lo largo de las tres décadas transcurridas tras su descubrimiento.

<sup>14</sup> «Recientes hallazgos ibéricos en Pozo Moro» (*Minutos Menarini* n.º 40, de Mayo de 1971; págs. 3-12) y «Excavaciones arqueológicas en Pozo Moro» (*Minutos Menarini* n.º 50, de Marzo de 1972; págs. 3-9).

<sup>15</sup> Años después volvería a retomar el tema con un nuevo artículo titulado «El descubrimiento de la necrópolis ibérica de Pozo Moro», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 10, págs. 31-36, Madrid, 1978. En el año 1994 realizaría de nuevo otra breve aproximación, incluyendo menciones de algunos de los trabajos desarrollados por la investigación

En el año 1973 aparecía el primer artículo del director de las excavaciones, D. Martín Almagro-Gorbea <sup>16</sup>, donde, junto a los datos generales del área excavada, se aborda la secuencia cronológica del yacimiento y una descripción del edificio de sillares hallado en el estrato arqueológico más profundo. Esta construcción, de planta cuadrada, habría sido asentada directamente sobre el suelo natural de margas calizas y estaría compuesta por tres hiladas de sillares con cuatro esculturas de leones en sus correspondientes esquinas<sup>17</sup>. Sobre el lomo de estas figuras se colocaron otras hiladas de sillares, que le habrían dado al edificio una altura total aproximada de unos 5 metros. Junto a esta información se aportaba, por primera vez, una contextualización cronológica, fijada en torno a finales del s. VI a.C. en función del ajuar localizado bajo la sepultura. A lo largo de la década de los años 70, dada la importancia del descubrimiento, el director de las excavaciones realizó una abundante serie de artículos en los que se profundizaba en la reconstrucción de los relieves que decoraban la sepultura, en la interpretación de los mismos y en la trascendencia para el estudio de la Cultura Ibérica de este destacado ejemplo artístico, pues permitía afirmar definitivamente los orígenes orientalizantes de la misma <sup>18</sup>.

También en esta misma década, otros investigadores contribuyeron al estudio de los episodios relivarios y a fomentar la discusión sobre su interpretación y cronología <sup>19</sup>; así, W. Trillmich, avanzó la propuesta de que la sepultura turriforme de Pozo Moro y sus elementos relacionados eran consecuencia de la monumentalización de objetos e ideas presentes en el arte mueble anterior, y que, a su vez, se trataría de una copia

---

hasta ese momento, en «24 años después del descubrimiento de Pozo Moro», *Asemeya Vol. II n.º 7*, págs. 26-30.

<sup>16</sup> ALMAGRO-GORBEA, M.: «Pozo Moro: una nueva joya del arte ibérico», *Bellas Artes n.º 73*; págs. 11-14. Madrid. En un primer momento las excavaciones fueron codirigidas por D. Samuel de los Santos, Director del Museo Provincial de Albacete, y D. Martín Almagro Gorbea, Conservador de la Sección de Prehistoria del MAN, aunque posteriormente D. Samuel de los Santos se retiró de los trabajos (Almagro-Gorbea, 1973: 11).

<sup>17</sup> Aún existían dudas sobre si esas esculturas habrían formado parte de la tercera hilada de sillares o se habrían emplazado en un escalón superior (Almagro-Gorbea, 1973: 12).

<sup>18</sup> M. ALMAGRO-GORBEA, (1976) «Pozo Moro y el origen del Arte Ibérico», *XIII Congreso Nacional de Arqueología. Huelva 1975*; *Id.*, (1975) «El monumento de Pozo Moro y el problema de las raíces orientalizantes del Arte Ibérico», *Las Ciencias n.º 40, 2*; *Id.*, (1978a) «Anatolische Wurzeln Iberischer Kunst: Pozo Moro», *X International Congress of Classical Archaeology, Ankara 1973*, págs. 933-949 lám. 299-303; *Id.*, (1978b) «Pozo Moro y la formación de la Cultura Ibérica», *Saguntum n.º 13*, págs. 227-246; *Id.*, (1978c) «Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro (Albacete)», *TP n.º 35*, págs. 251-271.

<sup>19</sup> Conviene destacar la pregunta que da título a un interesante artículo de Encarnación Ruano Ruiz, «¿Fue único el monumento funerario de Pozo Moro...?», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 11 y 12, págs. 52-55, Madrid, 1979.

tardía basada en un modelo oriental <sup>20</sup>. De este modo, la no coincidencia cronológica entre el estilo artístico observable en el trabajo escultórico del edificio <sup>21</sup> y la fecha proporcionada por el ajuar amortizado en la sepultura <sup>22</sup>, no coincidencia por otro lado ya señalada por el excavador <sup>23</sup>, propició la formación de una corriente de opinión que defendía una cronología más antigua para la construcción turriforme de Pozo Moro, teniendo en cuenta las fechas de vigencia del estilo artístico neohitita en Oriente.

Desde mediados de la década de los 70 encontramos en la investigación dos posiciones enfrentadas en relación con la cronología atribuible a tan destacado ejemplo artístico del arte ibérico, posiciones que aún hoy en día se mantienen.

Entre los primeros investigadores que abogaron por subir la cronología, al menos hasta finales del s. VIII (hacia el 700 a. C.) se debería mencionar a D. José María Blázquez Martínez, quien, además, realizó sus propias aportaciones a la interpretación de las escenas recogidas en los relieves escultóricos, en general optando por ver en ellas mitos orientales sin apenas modificaciones <sup>24</sup>.

Resumiendo, se podría decir que en la primera década transcurrida desde el descubrimiento del conjunto funerario monumental de la finca de Pozo Moro, la historiografía presentaba dos claras posiciones enfrentadas

<sup>20</sup> W. TRILLMICH, (1975) «Ein Kopf-fragment aus Verdolay bei Murcia. Zur Problematik der Datierung iberischer Großplastik aufgrund griechischer Vorbilder», *Madriider Mitteilungen*, 16, págs. 205 y ss.; *id.*, (1976) «Das Problem der Grabanlage von Pozo Moro: Orientalische Wurzeln der Iberischen Kunst?», *MDA Verbund* 7, págs. 56-61.

<sup>21</sup> De una clara tradición sirio-hitita.

<sup>22</sup> Una cilica ática de figuras rojas, únicamente decorada en su tondo interior, atribuida al Círculo del Pintor de Pithos (Almagro-Gorbea, 1983: 184). Yo me muestro más de acuerdo con la opinión de B.B. Shefton, quien atribuye más concretamente la autoría al Pintor del Heraion (B.B. Shefton, 1982: 358 nota 60), tanto por el estilo como por la temática de la representación (Prieto Vilas, 2000); su cronología abarcaría la última década del s. VI-primer década del s. V a.C. Un lécito ático de figuras negras de la clase Atenas 581, con una escena de sátiros y ménades (Almagro-Gorbea, 1983: 184) o bien ninfas (Villanueva Puig, 1988: 359 y ss.), con una cronología nunca más antigua de la primera década del s. V a.C. (Boardman, 1997: 148). Del mismo modo se halló un fragmento de un asa de bronce, representando a un joven desnudo (probablemente un *despothes theron*), de un enócoe (Almagro-Gorbea: 1983: 184-185), aunque su grado de destrucción impide precisar su origen, existiendo discusión en torno a una manufactura griega, suritalica o etrusca. Por este mismo hecho no es posible aportar una datación fiable, aunque se suele aceptar una cronología en torno a finales del s. VI a.C. (Almagro-Gorbea, 1983: 188), coincidiendo con la de los demás objetos de importación amortizados en la sepultura.

<sup>23</sup> M. Almagro-Gorbea, 1975 (nota 17); *Id.*, 1976 (nota 17).

<sup>24</sup> J.M.<sup>a</sup> BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, (1975) «Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania», págs. 127-128. Madrid; *Id.*, (1979) «Las raíces clásicas de la Cultura Ibérica», *Archivo Español de Arqueología*, 52, págs. 141-171.

en relación con la cronología que se debería atribuir a éste, así como numerosas interpretaciones de las escenas relivarias conservadas.

La década de los 80 supondría un nuevo impulso a la investigación sobre el tema, con gran cantidad de trabajos en los que se siguió profundizando en las diversas posibilidades cronológicas y artísticas. Una importante aportación fue la Tesis Doctoral de Teresa Chapa Brunet <sup>25</sup>, con una preliminar contextualización cronológica comparativa de las esculturas de leones presentes en las esquinas del edificio, y de los demás ejemplos escultóricos, a los que unió su posible simbología y significado. Por otro lado, D. Antonio Blanco Freijeiro sorprendió con la reconstrucción de una de las figuras representadas en el friso relivario, fruto de la unión de varios fragmentos emplazados en distintos lados del edificio cuando se procedió a su erección en el MAN <sup>26</sup>. Esa aportación, pese a los argumentos en contra esgrimidos por Almagro-Gorbea, ha sido una de las más aceptadas por la mayoría de los investigadores posteriores.

También esta década vio la publicación de los dos trabajos más completos sobre el tema <sup>27</sup> a cargo de su principal conocedor, en los cuales se abordaban novedosas propuestas en torno a la arquitectura funeraria ibérica y la interpretación de numerosos restos escultóricos ibéricos conocidos desde antiguo como pertenecientes a construcciones funerarias, bien fuesen turriformes o con forma de pilares-estela. En otra publicación posterior de este investigador se aportaba la reconstrucción del episodio reflejado en el panel Norte del edificio, reconstrucción que contrarrestaba la realizada por Blanco Freijeiro para el panel Occidental al reemplazar uno de los fragmentos en los que ésta se basaba <sup>28</sup>.

Los relieves de la construcción turriforme fueron un continuo campo de estudio a lo largo de esta década, con interesantes aportaciones, tales como las de Muñoz Amilibia <sup>29</sup>, quien consideraba que la interpretación de los relieves debía buscarse en el período orientalizante y arcaico griego e italo-etrusco, probablemente incluyéndose en la tradición legendaria de los trabajos de Herakles.

---

<sup>25</sup> «La escultura zoomorfa ibérica en piedra» Vols. I y II. Madrid. Posteriormente, también «La escultura ibérica zoomorfa», Madrid, 1985.

<sup>26</sup> A. BLANCO FREJEIRO, (1981) «El Arte de la España Antigua», Madrid.

<sup>27</sup> M. ALMAGRO-GORBEA, (1982) «Pozo Moro y el influjo fenicio en el Período Orientalizante de la Península Ibérica», *Rivista di Studi Fenici*, 10,2, págs. 231-272; *Id.*, (1983) «Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica», *Madriider Mitteilungen*, 24, págs. 177-293 Tafel 12-34.

<sup>28</sup> M. ALMAGRO-GORBEA, (1988) «Origen y significado de la Escultura Ibérica», *Especial Escultura Ibérica de la Revista de Arqueología*, págs. 48-67, Madrid.

<sup>29</sup> A.M.<sup>a</sup> MUÑOZ AMILIBIA, (1984) «La plástica ibérica en Albacete», *I Congreso de Historia de Albacete*, págs. 145-156.

Del mismo modo, Ruiz Bremón realizó también su propia aportación con su análisis del relieve simétrico incluido dentro del programa iconográfico de la sepultura. Esta investigadora abogó por identificar la figura generalmente reconocida como de jabalí con la imagen de un cerdo, dado el destacado carácter funerario de este último dentro de las creencias de numerosas culturas de la Antigüedad. A su vez, el ser anguipedo presente también en la escena debería ser identificado con un gusano, con lo que el significado último de lo representado en ese relieve habría sido la lucha de un animal de carácter apotropaico, el cerdo, con un espíritu adverso de la ultratumba, el gusano. El aspecto janiforme de la representación se limitaría únicamente a un mero recurso estético <sup>30</sup>.

Entre los estudios más interesantes debe incluirse el realizado por Reverte Coma, «La necrópolis de Pozo Moro (Albacete). Estudio anatómico, antropológico y paleopatológico» <sup>31</sup>, en el cual se avanza la posibilidad de que los restos óseos recuperados del *bustum* de la sepultura hubiesen correspondido a un varón de avanzada edad (50-55 años) <sup>32</sup>.

En estos años fueron haciéndose más abundantes las opiniones de investigadores que defendían una cronología más alta para el edificio turriforme, apoyándose principalmente en el estilo artístico presente en sus relieves escultóricos <sup>33</sup>.

Junto a la discusión cronológica, que aún hoy en día persiste, en esta década de investigaciones también fue tomando fuerza la discusión en torno a la destrucción, bien antrópica o bien natural, del edificio turriforme. D. Emeterio Cuadrado defendía una destrucción intencionada, coincidiendo con «la de los demás monumentos funerarios de las necrópolis ibéricas de la zona» <sup>34</sup>. Esta posición ha sido mantenida, posteriormente, por otros destacados investigadores <sup>35</sup>.

<sup>30</sup> M. RUIZ BREMON, (1984) «Simbolismo funerario de uno de los relieves de Pozo Moro», *I Congreso de Historia de Albacete*, págs. 157-165.

<sup>31</sup> Publicado en *Trabajos de Prehistoria n.º 42*, págs. 195-282, 1985. Madrid.

<sup>32</sup> De todas formas este especialista consideró que no se encontraban suficientes elementos de juicio para afirmarlo de forma tajante (Reverte Coma, 1985: 205).

<sup>33</sup> J.M.ª BLAZQUEZ MARTÍNEZ, (1983) «*Primitivas Religiones Ibéricas*», Vols. I y II, Madrid; M. Bendala Galán y J. Blázquez Pérez, (1987) «Los orígenes de la cultura ibérica y un par de notas sobre su arte», *Iberos. Actas de las las Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*, págs. 9-18. Jaén; L. Abad y M. Bendala, (1989) «*El Arte Ibérico*», *Historia del Arte de Historia 16, n.º 10*, Madrid. En esta última publicación se propone que la sepultura turriforme habría sido reconstruida o reutilizada varios siglos después de su construcción original.

<sup>34</sup> E. CUADRADO, (1987) «Las necrópolis ibéricas del Levante español», *Iberos: Actas de las las Jornadas sobre el Mundo Ibérico. Jaén, 1985*, págs. 191 y ss.

<sup>35</sup> *Vid. Infra.*

Sin embargo, debe acudirse a la década que acaba de concluir para observar un importante auge en la investigación relacionada con la Cultura Ibérica, y, por ello, con el propio conjunto funerario monumental de Pozo Moro. Entre las publicaciones más destacadas se deberían resaltar las propuestas de lectura del programa iconográfico realizadas por Ricardo Olmos <sup>36</sup>, donde se presentan nuevas interpretaciones y variadas posibilidades de análisis iconológico. También los trabajos de Fernández Rodríguez <sup>37</sup> y Blech <sup>38</sup> han contribuido a la discusión de los distintos elementos y propuestas cronológicas relacionadas con la sepultura turriforme. La discusión cronológica se mantiene, aunque los argumentos en favor de una datación más elevada siguen basándose en el estilo artístico de los relieves <sup>39</sup>. Del mismo modo sigue de actualidad la discusión en torno a la destrucción intencionada o no de la sepultura <sup>40</sup>. Por último, es obligado comentar los importantes estudios y propuestas de reconstrucción que se están llevando a cabo en el «Proyecto de Escultura Ibérica» de la UAM <sup>41</sup>, que contribuirán al avance de la investigación de forma notable.

Durante los primeros años de este nuevo siglo en el que nos adentramos continúan apareciendo trabajos que ponen de manifiesto la vigencia histórica e importancia del singular conjunto funerario monumental de la finca de Pozo Moro <sup>42</sup>.

---

<sup>36</sup> R. OLMOS ROMERA, (1996a) «Pozo Moro: ensayos de lectura de un programa escultórico en el temprano Mundo Ibérico», *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*, págs. 99-114, Madrid. También R. Olmos (coord.), 1999 «Los Iberos y sus imágenes», en formato CD-Rom, Madrid.

<sup>37</sup> J. M. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, (1996) «Mitos y ritos de paso en la concepción ibérica del poder: los relieves de Pozo Moro (Albacete)», *Tabona*, IX, págs. 297-316.

<sup>38</sup> M. BLECH, (1997) «Los inicios de la iconografía de la escultura española en piedra: Pozo Moro», *Coloquio Internacional. Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura (Roma 11-13 Noviembre 1993)*, Serie Varia 3, págs. 193-210, Madrid.

<sup>39</sup> M. BENDALA GALÁN, (1998) «Los Iberos conquistan Europa», *Historia 16* n.º 263, págs. 100-111.

<sup>40</sup> J.J. BLANQUEZ PÉREZ, (1990) *La formación del Mundo Ibérico en el Sureste de la Meseta: estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la Provincia de Albacete*, págs. 354-355 nota 51, Albacete; R. Castelo Ruano, J.J. Blázquez Pérez y E. Cuadrado, (1991) «Ibérico I. Organización territorial y urbana: I. Poblados. II. Necrópolis», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, n.º 30-31. Homenaje a D. Emeterio Cuadrado Díaz, págs. 135-167.

<sup>41</sup> A este respecto se pueden señalar, entre otras, las reconstrucciones informáticas de los paneles oriental y occidental; J. J. BLANQUEZ PÉREZ, (1999) «El tratamiento informático y los vestigios ibéricos. Algunos ejemplos», en J. BLANQUEZ PÉREZ y L. ROLDAN GÓMEZ (eds. científicos) *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria Vol. I*, págs. 265-270. Madrid.

<sup>42</sup> M. ALMAGRO-GORBEA, (2000) «Pozo Moro 25 años después», *REIB II*, págs. 31-63, Madrid; M. BENDALA GALÁN, (2000) «Tartessos, iberos y celtas», especialmente las páginas 198 y ss., Madrid.

---

*EL SINGULAR CONJUNTO FUNERARIO MONUMENTAL*

A través de estas páginas presentaré una serie de propuestas que intentan resolver varias de las dudas relacionadas con el edificio turriforme y el complejo funerario en su conjunto, tales como la secuencia narrativa de los frisos relivarios que decoran la construcción, nuevos datos para avanzar en la reconstrucción del aspecto original del edificio y nuevos detalles escultóricos relacionados con las figuras de leones emplazados en sus esquinas.

En primer lugar, considero necesario entrar en un aspecto primordial para el estudio del programa escultórico del edificio y que revelará la íntima e inalienable relación existente entre todos los elementos que conforman el conjunto funerario monumental de la necrópolis ibérica de la finca de Pozo Moro: el recorrido perimetral en torno a la sepultura turriforme <sup>43</sup>.

Si se acude a la documentación ofrecida por el excavador del yacimiento de la finca de Pozo Moro se observa que en el estrato IVa, inmediatamente por encima del suelo natural, se hallaron los restos del basamento de sillares de un edificio de planta cuadrada y alzado turriforme <sup>44</sup> (Almagro-Gorbea, 1983: 183-184). Sin embargo, también se destacaba la existencia en torno a esta construcción de un empedrado de unos dos metros de ancho, realizado a base de pequeños guijarros de cuarcita y que presentaba una forma conocida convencionalmente como «forma de lingote chipriota», paralelo a los lados de la base excepto en sus ángulos, donde el empedrado se curvaba para adoptar esa característica forma <sup>45</sup>. A su vez, el mencionado empedrado quedaba rodeado por una franja de adobe de unos cuarenta centímetros de ancho, «probablemente interpretable como restos de un muro de altura incierta que seguiría la forma del borde del mosaico, constituyendo un espacio cerrado en torno al monumento a modo de períbolos o témenos» (Almagro-Gorbea, 1983: 190).

---

<sup>43</sup> Una breve exposición sobre este tema, en Prieto Vilas, «Nuevos elementos de discusión en torno al mundo funerario ibérico albacetense» (e.p.), *Actas del II Congreso de Historia de Albacete 22-25 Noviembre de 2000*, Albacete.

<sup>44</sup> En función de la dispersión y posición de caída de los sillares que rodeaban el basamento (Almagro-Gorbea, 1983: 191 y nota 72).

<sup>45</sup> La destacada simbología asociada a esa forma y otros ejemplos de su uso a lo largo del Ibérico Antiguo son tratados en otro trabajo: PRIETO VILAS, I.M. «¿Apropiación o pervivencia: el empleo de la simbología orientalizante en el Ibérico Antiguo» (e.p.), *Scripta Antiqua in Honorem A. Montenegro Duque et J.M.<sup>a</sup> Blázquez Martínez Magistris Optimis*, Valladolid.



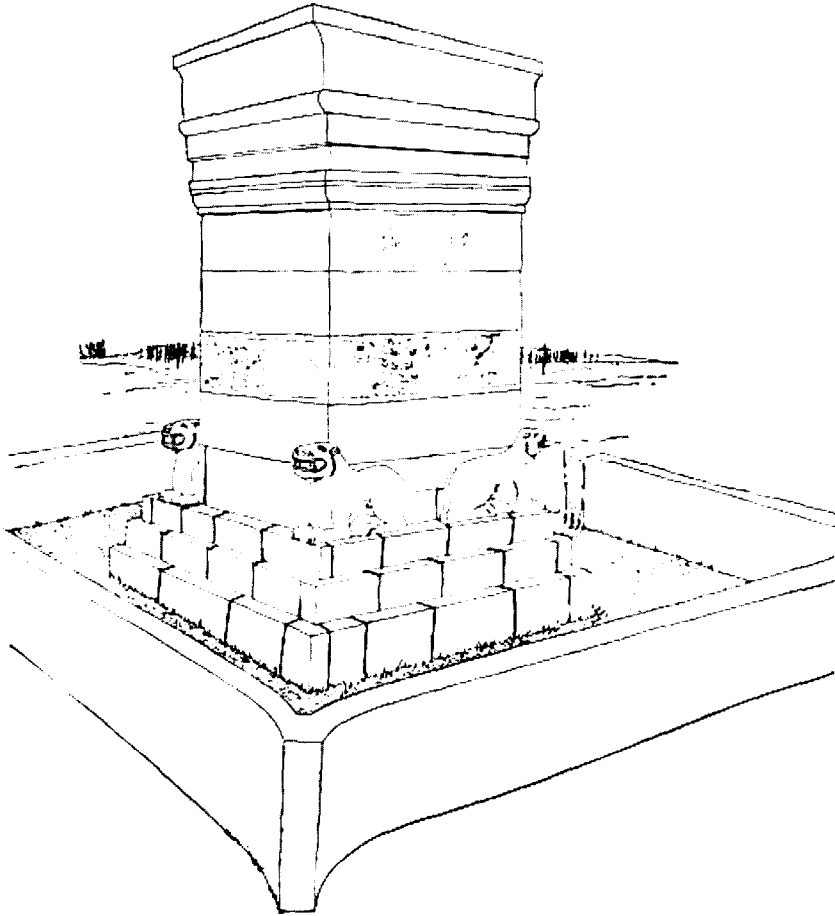


Fig. 4 Reconstrucción del témenos del conjunto funerario monumental (según Almagro-Gorbea)

Exteriormente a esa franja de adobe aún eran observables otras pequeñas franjas de empedrado rectas y paralelas a los lados del basamento. En la excavación se pudo documentar cómo la franja exterior occidental de empedrado quedaba unida en su parte central al empedrado que rodeaba el edificio a través de un estrecho pasillo de unos cincuenta centímetros de ancho. De este modo, en caso de aceptar la existencia del muro de adobe, parecía claro que en su lado Oeste se habría emplazado una abertura o puerta de acceso al témenos que rodeaba el edificio (Almagro-Gorbea, 1983: 190).

Toda esta información es indispensable a la hora de abordar una propuesta de recorrido en torno a la construcción de sillares, que, a su vez, se relaciona intrínsecamente con las propuestas de lectura e interpretación de los episodios relivarios presentes en ella y con el conjunto de su programa escultórico.

La existencia de un muro delimitador en torno al témenos del complejo funerario estaría poniéndonos en relación con una clara intencionalidad de resaltar la importancia y sacralidad de aquello que se incluye dentro de ese recinto: «el carácter sacro de la construcción quedaría reforzado asimismo por el pequeño recinto [...] que la delimita» (Fernández Rodríguez, 1996: 307). Todo esto no se puede separar de la evidente simbología que posee la forma de «lingote chipriota» del témenos, con la cual se legitima arquitectónicamente la concepción del lugar de enterramiento como lugar sagrado y de acceso restringido, demostrando una «extraordinaria preocupación por la dignidad de la sepultura» (Bendala Galán, 2000: 203).

De este modo, la propia acotación del terreno estaría indicando el espacio apto como lugar de enterramiento a la vez que determina su carácter sacro, del mismo modo que sucedería, en general, con la delimitación de las necrópolis ibéricas (Blánquez Pérez, 1995a: 240), y que no me resisto a poner en relación con la proliferación de sepulturas ibéricas tumulares «principescas» de gran tamaño alrededor del edificio, ya destruido éste, desde inicios del s. v a.C., indicando cómo ese terreno quedó fijado como «apto» para el enterramiento (Alcalá-Zamora Díaz-Berrio, 2000: 36).

La posición del acceso al interior del recinto también contaría con un claro componente ideológico y religioso: la puerta se emplaza orientada hacia el Oeste, y resaltando, por ello, el carácter funerario del conjunto <sup>46</sup>. A tenor de los resultados de la excavación de este conjunto parece que ese acceso occidental sería el único que permitía la entrada al témenos (Almagro-Gorbea, 1983: 190), aunque la mala conservación de las franjas de empedrado en sus lados Este y Sur no permita afirmarlo tajantemente. A pesar de ello, aquí trataré de argumentar sólidamente la propuesta de que, efectivamente, el témenos del conjunto funerario monumental de la

---

<sup>46</sup> Otro ejemplo paralelizable, tanto espacial como temporalmente, es el caso de la tumba tumular n.º 22 de la necrópolis de Los Villares de Hoya Gonzalo (Albacete), la cual presentaba una pequeña cámara rectangular en su interior con una puerta de acceso orientada al Oeste (Blánquez Pérez, 1992: 252). Del mismo modo es interesante mencionar también cómo la estatua ecuestre que coronaba la tumba tumular n.º 18 de esa misma necrópolis fue colocada mirando hacia el Oeste (Blánquez Pérez, 1993: 117), evidenciando la relación entre las creencias funerarias ibéricas y el Occidente como lugar de simbología funeraria.

finca de Pozo Moro habría contado exclusivamente con un único acceso que habría actuado, a su vez, como salida.

En primer lugar, junto al destacado valor, dentro de las creencias funerarias, de su emplazamiento en el lado occidental del recinto, la aproximación al edificio por ese lado vendría apoyada por la propia funcionalidad apotropaica, protectora y atemorizante, de las esculturas de leones que actuaban como esquinas de la cuarta hilada de sillares (Almagro-Gorbea, 1978c: 258).

Esas esculturas se emplazaron formando dos parejas; una miraba hacia el Oeste y la otra hacia el Este. De esta forma, toda persona que penetrase en el recinto a través del acceso occidental se encontraría frontalmente con una pareja de esos leones que le recibirían con sus fauces abiertas <sup>47</sup>. La relación entre la disposición frontal de las esculturas zoomorfas y el punto de entrada al témenos del edificio quedaría de este modo demostrada, pues la aproximación desde los lados Norte o Sur invalidaría el efecto visual «aterrorizante» de las figuras de los leones <sup>48</sup>, para cuya finalidad fueron realizados.

Descartado el acceso por sus lados Norte y Sur, aún quedaría por demostrar la inexistencia de una entrada por el otro punto donde las esculturas apotropaicas cumplirían con su función, es decir por el Este.

El principal argumento para negar la presencia de otra entrada, o salida, en el lado oriental del témenos ha de relacionarse con el propio programa iconográfico presente en el edificio. Las imágenes reflejadas en el friso de relieves se convierten en narración (Olmos Romera, 1996a: 102), y por tanto han de seguir una secuencia narrativa, con un principio, un desarrollo y una culminación. Este aspecto de secuencia narrativa es el más interesante a la hora de proponer un recorrido alrededor de la construcción que contiene el programa iconográfico que se quiere poner en conocimiento del espectador <sup>49</sup>.

---

<sup>47</sup> Como ya destacó Almagro-Gorbea, la fuerza expresiva de estas figuras se concentra en sus cabezas más que en el poco desarrollo anatómico del resto de su cuerpo (Almagro-Gorbea, 1973: 12-13).

<sup>48</sup> Asimismo, los dibujos en planta de las cuadrículas de excavación muestran que no existía unión entre la franja exterior de guijarros y el empedrado que rodea a la sepultura en su lado Norte, lo cual podría indicar que tampoco existía en su lado Sur, destruido por la construcción de un túmulo «príncipesco» (Almagro-Gorbea, 1983: Fig. 6).

<sup>49</sup> Ciertamente también tiene razón Ricardo Olmos al presuponer que «tal vez no sea posible, ni lícito, establecer en estos relieves una secuencia temporal narrativa. Cada imagen se lee en sí misma», de modo que «cada escena tiene unidad narrativa en sí misma y difícilmente constituiría una secuencia para quien contempla el monumento», al haberse yuxtapuesto simplemente las hanzas (Olmos, 1999: IV 71.1). Sin embargo aquí se defenderá que sí existiría una clara secuencia

La existencia de un único acceso al recinto, y salida del mismo, es, como veremos, la opción más adecuada a la hora de narrar la «historia» recogida en los relieves. Ésto es así porque esa posibilidad permite seguir una secuencia lineal, lado por lado, en la visión de los distintos episodios y, visto el último episodio, salir por el mismo sitio por el que se entró.

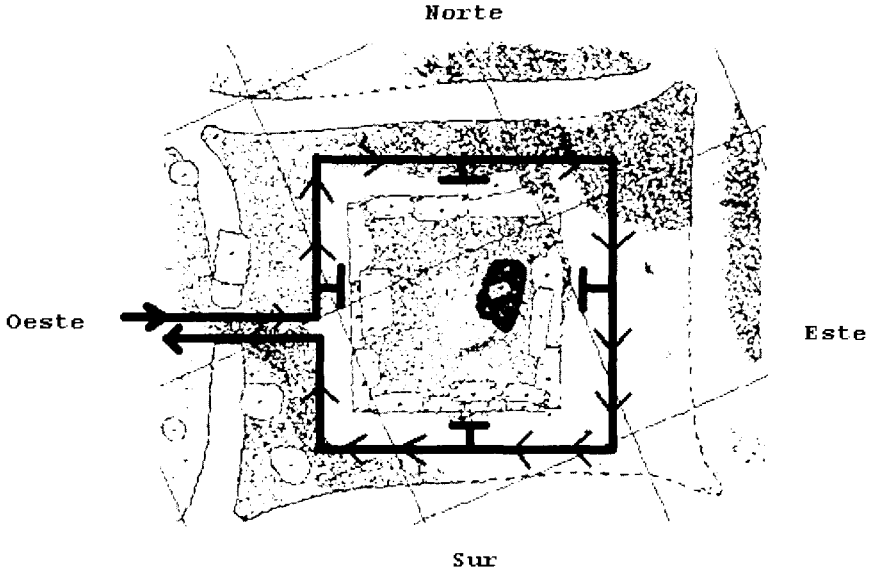


Fig. 5 Propuesta de recorrido en torno a la sepultura turriforme. (Sobre un dibujo del Témenos según Almagro-Gorbea.)

narrativa entre las escenas a través de paneles relivarios continuos, del mismo modo que lo que se observa en el sarcófago de Ahiram de Biblos, en donde a lo largo de tres lados del sarcófago se representa una procesión de plañideras y portadores de ofrendas que marchan hacia el propio Ahiram, que les recibe sentado en un trono en el que sería el último lado del recorrido (Porada, E., 1973: 355 y ss.). Del mismo modo se podría paralelizar con los frisos de paneles continuos realizados en el mundo griego, y cuya mejor representación se encuentra en el Partenón ateniense. Estos frisos narrativos (la procesión de las Panatenaicas en este caso) contaban con un punto de inicio (la esquina suroccidental) y se desarrollaban a través de los paneles contiguos hasta su punto de culminación (Boardman, 1996: 148). Dentro de nuestra Península, y del arte ibérico en particular, se podría mencionar el cipo funerario de Jumilla, en donde se produce una «utilización secuencial del espacio», tal vez heredada de los monumentos turriformes ibéricos (Olmos Romera, 1996b: 96). En el caso de este cipo funerario, la narración se iniciaría en el lado donde «una mujer sentada acoge maternalmente a un niño que accede al ámbito de la muerte» (Olmos Romera, 1996b: 97), y la secuencia continuaría por los lados contiguos en los que se representa una procesión de los familiares y el llanto funerario por la pérdida del niño (Olmos Romera, 1996b: 96-97).

Poniendo un ejemplo, el acceso por el lado occidental señalaría el punto de inicio de la secuencia narrativa de los relieves. Observada la primera escena, en función del desarrollo intrínseco de la misma, el espectador se sentiría en la necesidad de pasar al lado contiguo para contemplar el siguiente episodio continuador de la narración, lo que se repetiría con los dos siguientes lados. Así, desde el punto de inicio, en el lado Oeste, la propia narración nos habría conducido por los dos siguientes lados contiguos hasta el punto culminante del friso, en el lado restante, en la esquina colindante con ese lado occidental donde arrancó la narración. Una vez llegado aquí el espectador abandonaría el recinto por el mismo sitio por el que entró.

Esta propuesta se ajusta mejor a un recorrido secuencial de la narración de los relieves que en el caso de suponer otro acceso, o salida, en el lado oriental del recinto, ya que si no, el orden de las escenas variaría en función del lado por el que se entrase en el *témenos*, con lo que se alteraría la secuencia narrativa del programa iconográfico.

Por otro lado, la existencia de un único acceso, unido a la poca anchura del mismo <sup>50</sup>, nos pondría en relación con el deseo de que la entrada al recinto se hiciese de forma individual y, tal vez en un principio, controlada.

La norma general en la investigación ha sido la de buscar un desarrollo o una secuencia en función de las escenas más completas e interesantes (Almagro-Gorbea, 1983: 196; Olmos Romera, 1996a: 106) o a posteriori, una vez realizado un análisis iconológico (Fernández Rodríguez, 1996: 300), mientras que estos relieves constituirían, «con toda probabilidad, una narración estructurada en función del monumento» (Almagro-Gorbea, 1983: 195), y ésto es justamente lo que debe primar a la hora de proponer un desarrollo del friso.

Desde estas páginas se propondrá una secuencia que tendría su principio en la escena occidental, para seguir, a continuación, por los lados Norte, Este y finalizar en el lado Sur del edificio. El hilo conductor de esta secuencia estaría en relación con la distribución y gestos de los distintos personajes representados en cada una de las escenas. De este modo, si se observan detenidamente los episodios, se aprecia que éstos tienen un desarrollo de derecha a izquierda <sup>51</sup>; en la esquina derecha de los paneles se sitúa algún

---

<sup>50</sup> No hay que olvidar que el pasillo de guijarros que une la franja exterior con la del *témenos* tiene una anchura de 50 cms. (*vid. supra*).

<sup>51</sup> En relación con esto, obsérvese cómo sucede algo similar en el caso del sarcófago de Ahiram de Biblos, determinando la posición y el movimiento de los personajes en las escenas la propia secuencia narrativa, así como su principio y su punto final.

personaje o animal avanzando hacia la izquierda, en el mismo sentido que la propia acción, culminando la escena en la esquina izquierda de ese mismo lado con otro personaje o animal opuesto al desarrollo de esa acción <sup>52</sup>.

Como ejemplo claro contamos con los restos relivarios que pueden adscribirse a cada uno de los lados con seguridad <sup>53</sup>. Así, en el lado Norte, la escena, aunque incompleta en su inicio, nos muestra a un personaje antropomorfo que avanza hacia la izquierda portando un árbol en cuyas ramas reposan aves, y al que siguen tres personajes de menor tamaño portando forcas que apoyan en el árbol. Delante del personaje de mayor tamaño se conserva un pequeño fragmento en el que se aprecia una pequeña cabeza felina que «ruge» o escupe fuego <sup>54</sup>, opuesta al avance de ese personaje, y por detrás de él se observan dos grupos de molduras divergentes <sup>55</sup> dirigidas hacia la izquierda.

De la esquina superior izquierda se conserva otro pequeño fragmento con la representación de la parte posterior de un animal cuadrúpedo de gran tamaño que avanza hacia la derecha. Esta figura estaba tallada en el mismo sillar que las primeras figuras del lado contiguo, en la esquina derecha del lado Este.

Con estos fragmentarios restos se puede deducir que, desde la esquina derecha del panel, partiría el episodio con algún tipo de animal monstruoso, dirigido hacia la izquierda, que ataca al personaje *dendróforo* <sup>56</sup>. La acción se desarrollaría, de esa forma, con un claro sentido de derecha a izquierda, para finalizar frente a otro monstruo/s opuesto al sentido de esa acción.

<sup>52</sup> Lo mismo ocurre con el sarcófago de Ahiram de Biblos, quien recibe a los oferentes en el último panel sentado en su trono con una colocación opuesta al sentido de la marcha. En el caso de Pozo Moro conviene resaltar que cada escena muestra esa tónica, demostrando que cada panel narraría un episodio singular que se complementaría con cada uno de los episodios siguientes, formando de esa manera una narración compleja integrada por cuatro pequeños episodios narrativos individuales pero complementarios.

<sup>53</sup> Por ello se estudiarán los lados Norte, Este y Sur, ya que el relieve de la figura hexáptera, pese a ser emplazado en el lado Oeste de la reconstrucción visible en el MAN, es de difícil adscripción dado que fue encontrado en la esquina noroeste del edificio, por lo que no se puede asegurar si su lugar original habría estado en el lado Oeste o bien en la esquina derecha del lado Norte (Almagro-Gorbea, 1983: 202; *id.*, 1988: 63). Personalmente me inclino por situar ese fragmento en el lado Oeste, ya que considero que esa figura no habría estado sentada de forma frontal, sino que su mitad inferior se habría representado de perfil (Prieto Vilas, 2000).

<sup>54</sup> Si se pueden interpretar de esa forma las seis estrias paralelas que surgen de su boca (Almagro-Gorbea, 1983:201).

<sup>55</sup> Que, a tenor de la representación de la ya comentada cabeza de felino que «ruge» frente al personaje de mayor, tamaño, podrían interpretarse a su vez como «rugidos» o fuego (Almagro-Gorbea, 1983: 201).

<sup>56</sup> He optado por tomar esta denominación por su simplicidad y concisión (Blech, 1997: 203).



*Fig. 6 Relieve con representación de un personaje portando un árbol  
(negativo del Instituto Arqueológico Alemán, Madrid. R 5-83-8)*



*Fig. 7 Esquina nororiental donde se observan los cuartos traseros de un animal*

El siguiente panel relivario que se tratará es el del lado oriental, contiguo al que acabamos de analizar. De él se conserva la esquina superior derecha, en la que se observa «la parte posterior de una figura indeterminada y detrás la cabeza y el tronco de un ser monstruoso que aparece pegado al borde plano rectangular que rodea el friso» (Almagro-Gorbea, 1983: 201).



*Fig. 8 Fragmento con representación de dos seres monstruosos*

Esas dos figuras parecen dirigirse hacia la izquierda en función de su posición y de la aparente relación con la otra escena «monstruosa» conservada de este panel <sup>57</sup>.

---

<sup>57</sup> Esta relación entre ambos fragmentos «se apoya en el tipo de moldura que enmarca a ambos y, sobre todo, por ser ésta la única escena en la que, a tenor de los demás fragmentos (escenas) conservadas aparecen este tipo de figuras monstruosas (cuerpo humano y cabeza de animal) [Blánquez Pérez, 1995b: 222].



En ella se representa a varios personajes de pie frente a una mesa de ofrendas junto a la que se encuentra otro personaje, éste sentado en un trono, que parece presidir toda la escena. Las características físicas de todos estos seres son similares a las de las figuras del fragmento anteriormente comentado. Una vez más destacaría la tónica general de movimiento y posición de los personajes dentro de la escena, que muestra un claro sentido de derecha a izquierda excepto en esta última esquina, en la cual encontramos una figura opuesta a ese sentido. Se cumpliría así la misma norma que en el panel septentrional.



*Fig. 9 Sillar con una escena de banquete y ofrenda*

Si pasamos al panel contiguo, el del lado Sur, lo primero que podremos observar es la figura de un guerrero, vestido con túnica corta ceñida por un estrecho cinturón y pertrechado con escudo circular, lanza y yelmo (Almagro-Gorbea, 1983: 196).

Por desgracia, éste es el único fragmento que puede ser adscrito con seguridad a este panel, ya que el lado Sur presenta una fuerte reutilización del espacio por parte de sepulturas posteriores y no se documentó la presencia de ningún otro fragmento relivario. De todas formas, pese a este hecho no me resisto a poner de relieve que el personaje se encamina desde esta esquina derecha del panel hacia el lado izquierdo, cumpliendo así con la tónica de movimiento y de secuencia que se defiende en este trabajo.



*Fig. 10 Sillar tallado con la figura de un guerrero*

En caso de aceptar esta propuesta, es evidente que la culminación del friso de relieves se habría emplazado en la esquina izquierda del lado Sur del edificio, desde donde el espectador tendría a la vista el punto de salida, en el lado Oeste del recinto, habiendo así completado el recorrido alrededor de la sepultura. Esta misma propuesta podría servir para abordar la interpretación de los altorrelieves que decorarían un segundo cuerpo de la construcción (Almagro-Gorbea, 1983: 206), aunque dados los pocos fragmentos conservados y su absoluta descontextualización, esta tarea implica muchas más dificultades.

### *LA RECONSTRUCCIÓN ARQUITECTÓNICA*

En relación con estos paneles relivarios y, más directamente, con el edificio que ocupaba la parte central del conjunto o complejo monumental de Pozo Moro, me gustaría avanzar, a continuación, una nueva propuesta

de reconstrucción arquitectónica que se me antoja necesaria para profundizar en el propio estudio del programa escultórico presente en la construcción turriforme.

Ante todo debe tenerse en cuenta que ese aspecto turriforme fue deducido por la posición de caída de los sillares <sup>58</sup>, así como por la altura de los mismos <sup>59</sup>.

El primer escalón de la base habría estado formado por sillares de 39 cms. de altura y tendría una anchura de 365 cms. de lado (Almagro-Gorbea, 1983: 191). Sobre este primer escalón se conservó una serie de sillares de la segunda hilada <sup>60</sup>, retranqueada 20 cms. por lado, tal y como evidenciaba la propia disposición de esos sillares y las marcas de trazado talladas en la parte superior de los que formaban el escalón inferior. Por ello, la segunda hilada mediría 325 cms. de anchura.

A continuación se habría situado un tercer escalón, de 32 cms. de altura, y respetando, una vez más esa norma de 20 cms. de retranqueo, con lo que su anchura sería de 285 cms.

Si se observa la reconstrucción del edificio realizada en el MAN <sup>61</sup>, lo primero que llama la atención es el hecho de que el cuerpo principal de la construcción, que se inicia en la cuarta hilada, no respeta la tónica de escalonado apreciable en las primeras hiladas de la base, sino que su anchura es mucho menor de la que tendría en caso de haber estado retranqueado otros 20 cms.

Este hecho complica enormemente la viabilidad de su erección, ya que obliga a que el cuerpo principal esté apoyado sobre una sólida estructura metálica por no coincidir la cuarta hilada de sillares con el lecho superior de la hilada inferior. En relación con ello es necesario señalar que, sin embargo, en esa parte superior del tercer escalón son perfectamente visibles las marcas de trazado señalando el retranqueo de 20 cms. que presentaría la hilada apoyada encima.

Así, se presentan dos posibilidades para solucionar este problema planteado:

---

<sup>58</sup> A mayor distancia de la base, mayor altura (Almagro-Gorbea, 1983: 191).

<sup>59</sup> Dado que las hiladas eran isódomas, los sillares que tuviesen la misma altura corresponderían teóricamente a la misma hilada (Almagro-Gorbea, 1983: 191), lo cual señalaría también el número existente de éstas.

<sup>60</sup> Con una altura de 34 cms. (Almagro-Gorbea, 1983: 191).

<sup>61</sup> Reconstrucción que no pretende ser el estado original del monumento, sino meramente orientativa (Almagro-Gorbea, 1983: 191 nota 72).



Fig. 11 Tercer escalón, donde se aprecia la marca de trazado en su parte superior  
(En la imagen de la derecha se ha resaltado la talla)

- La primera de ellas estaría relacionada con la existencia de un cuarto escalón, previo al cuerpo central del edificio y sobre el que éste se sustentaría, que sí respetaría el retranqueo señalado por las marcas de trazado, y sobre el cual se habría erigido el cuerpo principal de la sepultura.

- La segunda solución sería la de considerar que el cuerpo central sería más ancho que en la reconstrucción del MAN, ajustándose, de esta forma, a la tónica de anchura decreciente existente en los escalones del basamento.

La primera posibilidad quedaría descartada por la evidencia de que en las distintas campañas de excavación realizadas no se encontró ni documentó ningún sillar que pudiese pertenecer a un cuarto escalón, a causa de sus medidas <sup>62</sup> y por la necesaria presencia a su vez de nuevas marcas de retranqueo en su parte superior <sup>63</sup> (Almagro-Gorbea, 1983: 191 y ss.). Por lo tanto, quedaría únicamente la posibilidad de que la anchura del cuerpo central del edificio fuese bastante mayor que la que se le otorgó en la reconstrucción arquitectónica visible en el MAN.

En esa reconstrucción el cuerpo principal se colocó, apoyado sobre una estructura metálica, con un retranqueo de 46 cms. en sus lados Oeste

<sup>62</sup> Siguiendo la tónica decreciente de las hiladas del basamento un cuarto escalón habría de tener, necesariamente, una altura inferior a los 32 cm. del tercer escalón, lo que únicamente se da en las distintas molduras sogueadas que separarían el primer cuerpo del edificio y otro cuerpo superior (Almagro-Gorbea, 1983: 191 y ss.).

<sup>63</sup> Señalando de esta forma el inicio y la anchura del cuerpo principal. Los únicos sillares, aparte de los escalones del basamento, donde se documenta una marca de retranqueo en su lecho superior son las pertenecientes a la separación entre el cuerpo inferior y el cuerpo superior de la construcción (las distintas molduras sogueadas), o bien en los sillares de forma escalonada que Almagro-Gorbea interpretó como parte de la coronación del edificio (*Observación personal*; Almagro-Gorbea, 1983: 207).

y Este frente a un retranqueo de 40 cms. en sus lados Norte y Sur. De este modo, ampliando las medidas del cuerpo central, hasta respetar el retranqueo de 20 cms. señalado en la parte superior de los sillares de la tercera hilada, se obtendría que éste contaba con una anchura total de 245 cms., y, además, supondría que la longitud de los paneles relivarios de los lados Norte y Sur se ampliaría en 52 cms. frente a los 40 cms. que aumentaría la longitud de los paneles de los lados Oeste y Este.

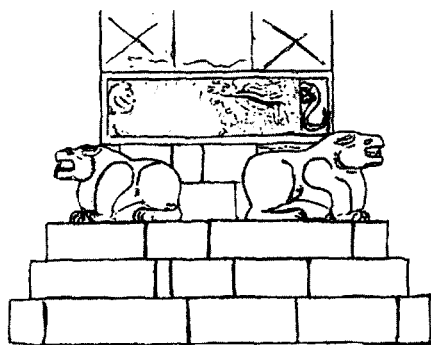


Fig. 12 Propuesta de reconstrucción según Almagro-Gorbea.

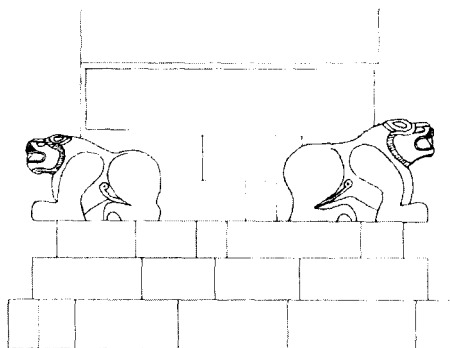


Fig. 13 Nueva propuesta de reconstrucción.

Como conclusiones se podrían señalar, entre otras, que los episodios narrativos del friso corrido habrían tenido una mayor longitud de la que hasta ahora se les otorga, lo cual deberá ser tenido en cuenta a la hora de realizar nuevas propuestas de reconstrucción e interpretación. Por otro lado, esa mayor anchura del cuerpo central obligaría a que las figuras escultóricas de los leones hubiesen tenido parte de sus garras delanteras sobresaliendo del borde superior del tercer escalón<sup>64</sup>, con una mayor sensación de que el animal surgía del edificio. Del mismo modo, los laterales de estas esculturas zoomorfas se habrían observado más próximas a los bordes del tercer escalón en sus lados Norte y Sur que lo observable en la reconstrucción del MAN.

Estas propuestas de recorrido, secuencia y reconstrucción son presentadas para su discusión con el fin de avanzar un paso más en la investigación relacionada con la tan cercana, pero aún así tan lejana en numerosos aspectos, Cultura Ibérica.

<sup>64</sup> Tal vez ello explicaría el hecho de que todas esas figuras muestren una destrucción de sus extremidades delanteras, al implicar una mayor fragilidad y facilidad de fractura su posición exenta.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. Y BENDALA GALÁN, M. (1989): El Arte Ibérico, *Historia del Arte n.º 10 de Historia 16*, Madrid.
- ALCALÁ ZAMORA DÍAZ-BERRIO, L. (2000): La necrópolis ibérica de Pozo Moro, *II Congreso de Historia de Albacete. Resúmenes de las comunicaciones. 22-25 Noviembre 2000*, págs. 36-37.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1973): Pozo Moro: una nueva joya del Arte Ibérico, *Bellas Artes 73*, n.º 28, págs. 11-14.
- (1975): El monumento de Pozo Moro y el problema de las raíces orientalizantes del Arte Ibérico, *Las Ciencias 40*, 2.
- (1976): Pozo Moro y el origen del Arte Ibérico, *XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva 1975*, págs. 671 y ss. Zaragoza.
- (1978a): Anatolische Wurzeln Iberischer Kunst: Pozo Moro, *X International Congress of Classical Archaeology, Ankara 1973*, págs. 933-949 lám. 299-303.
- (1978b): Pozo Moro y la formación de la Cultura Ibérica, *Saguntum*, 13, págs. 227-246.
- (1978c): Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro, *Trabajos de Prehistoria*, 35, págs. 251-271.
- (1982): Pozo Moro y el influjo fenicio en el Período Orientalizante de la Península Ibérica, *Rivista di Studi Fenici 10*, 2, págs. 231-272.
- (1983): Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica, *Madrider Mitteilungen*, 24, págs. 177-293 taf.
- (1988): Origen y significado de la Escultura Ibérica, *Especial Escultura Ibérica de la Revista de Arqueología*, págs. 48-67. Madrid.
- (2000): Pozo Moro 25 años después, *REIb 2*, págs. 16-31. Madrid.
- BENDALA GALÁN, M. (1998): Los Iberos conquistan Europa, *Historia 16*, n.º 263, págs. 100-111. Madrid.
- (2000): *Tartessos, Iberos y Celtas. Pueblos, Culturas y Colonizadores de la Península Ibérica*, Madrid.
- BENDALA GALÁN, M. Y BLÁNQUEZ PÉREZ, J.J. (1987): El origen de la Cultura Ibérica y un par de notas sobre su arte, *Iberos: Actas de las Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén 1985)*, págs. 9-18. Jaén.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1981): *El Arte de la España Antigua*, Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J.J. (1990): *La formación del Mundo Ibérico en el Sureste de la Meseta. (Estudio Arqueológico de las necrópolis ibéricas de la Provincia de Albacete)*, Albacete.
- (1992): Las necrópolis ibéricas en el Sureste de la Meseta; J. Blánquez Pérez y V. Antona (eds.) *Congreso de Arqueología Ibérica: las Necrópolis*, págs. 235-278. Madrid.
- (1993): El Mundo funerario albacetense y el problema de la Escultura Ibérica: la necrópolis de Los Villares; J. Blánquez Pérez, R. Sanz Gamó y M.T. Musat Hervás (eds.) *Arqueología en Albacete*, págs. 111-128. Albacete.
- (1995a): La necrópolis tumular ibérica de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete); J. Blánquez Pérez (edit. científico). *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, págs. 238-245. Toledo.
- (1995b): El vino en los rituales funerarios ibéricos; S. Celestino (edit.) *Arqueología del vino: los orígenes del vino en Occidente*, págs. 213-240. Jerez de la Frontera.
- (1999): El tratamiento informático y los vestigios ibéricos. Algunos ejemplos; J. Blánquez Pérez y L. Roldán Gómez (eds. científicos) *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*, págs. 265-270. Madrid.
- BLÁNQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1975): *Diccionario de las Religiones Prerromanas*, Madrid.
- (1979): Las raíces clásicas de la Cultura Ibérica, *Archivo Español de Arqueología*, 52, págs. 141-171.
- (1983): *Primitivas Religiones Ibéricas. Religiones prerromanas. Tomos I y II*, Madrid.
- BLECH, M. (1997): Los inicios de la iconografía de la escultura ibérica en piedra: Pozo Moro; R. Olmos Romera y J.A. Santos Velasco (eds. científicos) *Iconografía ibérica Iconografía italiana: propuestas de interpretación y lectura (Roma 11-13 Nov. 1993)*, págs. 193-210.
- BOARDMAN, J. (1996): *Greek Art*, Londres.
- (1997): *Athenian Black Figure Vases*, Londres.

- CASTELO RUANO, R. (1994): Documentación y hemerografía del monumento de Pozo Moro, Chinchilla (Albacete), *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 34, págs. 86-103. Madrid.
- (1995): *Monumentos funerarios del Sureste Peninsular: elementos y técnicas constructivas*. Madrid.
- CASTELO RUANO, R.; BLÁNQUEZ PÉREZ Y CUADRADO E. (1991): Ibérico I. Organización territorial y urbana: I. Poblados. II. Necrópolis, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 30-31. Homenaje a D. Emeterio Cuadrado Díaz, págs. 135-167.
- CHAPA BRUNET, T. (1980): *Escultura zoomorfa ibérica en piedra*, Vols. I y II, Madrid.
- (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid.
- CUADRADO DIAZ, E. (1987): Las necrópolis ibéricas del Levante español, *Íberos: Actas de las las Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén 1985)*, págs. 185-204. Jaén.
- DAUDÉN SALA, C. (1971): Recientes hallazgos ibéricos en Pozo Moro, *Minutos Menarini*, 40, págs. 3-12.
- (1972): Excavaciones arqueológicas en Pozo Moro, *Minutos Menarini*, 50, págs. 3-9.
- (1978): El descubrimiento de la necrópolis ibérica de Pozo Moro, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 10, págs. 31-36.
- (1994): 24 años después del descubrimiento de Pozo Moro, *Asemeya Vol. II*, 7, págs. 26-30.
- FERNANDEZ RODRIGUEZ, J.M. (1996): Mitos y ritos de paso en la iconografía ibérica del poder: los relieves de Pozo Moro, *Tabona IX*, págs. 297-316.
- LILLO CARPIO, P. (1989): Las vías de comunicación en época ibérica, *Los caminos de la Región de Murcia. Función histórica y rentabilidad socio-económica*, págs. 85-100. Murcia.
- LÓPEZ PRECIOSO, F.J. (1993): Vías romanas y visigodas del Campo de Hellín; A. González Blanco, R. González Fernández y M. Amante Sánchez (eds.) *La Cueva de la Camareta (Agramón, Hellín-Albacete)*, *Antigüedad y Cristianismo X*, págs. 99-131. Murcia.
- LÓPEZ PRECIOSO, F.J.; JORDAN MONTES, J.F. Y SORIA COMBADIERA, L. (1992): Asentamientos ibéricos en el Campo de Hellín, *Verdolay 4*, págs. 51-62.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M. (1984): La plástica ibérica en Albacete, *I Congreso de Historia de Albacete*, págs. 145-156.
- OLMOS ROMERA, R. (1996a): Pozo Moro: ensayos de lectura de un programa escultórico en el Temprano Mundo Ibérico; R. Olmos Romera (edit.) *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*, págs. 99-114. Madrid.
- (1996b): Signos y lenguajes en la escultura ibérica. Lecturas conjeturales; R. Olmos Romera (edit.) *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*, págs. 85-98. Madrid.
- OLMOS ROMERA, R. [coord.] (1999): *Los Íberos y sus imágenes*, CD-Rom del C.S.I.C, Micronet. Madrid.
- PORADA, E. (1973): Notes on the Sarcophagus of Ahiaram, *Journal of the Ancient Near Eastern Society of Columbia University*, 5, págs. 355-372.
- PRIETO VILAS, I.M. (2000): *El monumento funerario de Pozo Moro: una revisión obligada*, Memoria de Licenciatura inédita.
- (e.p.) Nuevos elementos de discusión en torno al mundo funerario ibérico albacetense, *II Congreso de Historia de Albacete, 22-25 Noviembre 2000* Albacete.
- (e.p.) ¿Apropiación o pervivencia?: el empleo de la simbología orientalizante en el Ibérico Antiguo, *Scripta Antiqua In Honorem A. Montenegro Duque et J.M.<sup>a</sup>. Blázquez Martínez Magistris Optimis*, Univ. de Valladolid.
- REVERTE COMA, J.M. (1985): La necrópolis ibérica de Pozo Moro. Estudio anatómico, antropológico y paleopatológico, *Trabajos de Prehistoria*, 42, págs. 185-282. Madrid.
- RUANO RUIZ, E. (1979): ¿Fue único el monumento de Pozo Moro?, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 11-12, págs. 42-48. Madrid.
- RUIZ BREMÓN, M. (1984): Simbolismo funerario de uno de los relieves de Pozo Moro, *I Congreso de Historia de Albacete (Albacete, 1983)*, págs. 157-166. Albacete.
- SALA SELLES, F. Y LÓPEZ PRECIOSO, F.J. (1995): El poblado ibérico de Los Almadenes (Hellín, Albacete); J. Blánquez Pérez (edit. científico) *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, págs. 186-191. Toledo.
- SANZ GAMO, R. (1997): *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.

- SANZ GAMO, R. Y LÓPEZ PRECIOSO, F.J. (1994): Las necrópolis ibéricas de Albacete. Nuevas aportaciones al catálogo de escultura funeraria, *REIb* 1, págs. 203-246. Madrid.
- SHEFTON, B.B. (1982): Greek and Greek imports in the South of the Iberian Peninsula, *Phönizer in Western, Madrider Beiträge Band 8*, págs. 337-371.
- TRILLMICH, W. (1975): Ein Kopf-fragment aus Verdolay bei Murcia. Zur Problematik der Datierung iberischer Großplastik aufgrund griechischer Vorbilder, *Madrider Mitteilungen*, 16, págs. 204 y ss.
- (1976): Das Problem der Grabanlage von Pozo Moro: Orientalische Wurzeln der iberischen Plastik?, *Mitteilungen des Deutschen Archaeologen Verbandes*, 7, págs. 56-61.
- VILAS MINONDO, L. (1991): Algunos aspectos de la geología de la Provincia de Albacete, *Jornadas sobre el Medio Natural albacetense. Albacete 20,21,22 y 23 Septiembre 1990* (separata), Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.
- VILLANUEVA PUIG, M.C. (1988): À propos des lécythes attiques à figures noires en provenance de la Péninsule Ibérique: quelques remarques d'iconographie dionysiaque, *Hommage à Robert Étienne*, págs. 359-377. Paris.